

El papá de Snoopy

'Schulz, Carlitos y Snoopy' desmenuza al autor y los personajes de la historieta más influyente

HOMENAJE

BORJA CRESPO



Snoopy es uno de los símbolos del pizerío más consumista, pero la criatura de papel nacida del lápiz de Charles M. Schulz es mucho más. No es sólo un icono del merchandising ferroz, un estandarte pop de la cultura de masas convertido en insignia publicitaria. Además de ser la tira cómica diaria con mayor proyección en la historia de la prensa, y uno de los personajes dibujados más populares. El perrito filósofo y sus compañeros de fatigas marcaron una nueva manera de entender la historieta y reflejaron el pensamiento existencialista de su autor, un hombre que no dejó de darles vida sobre la hoja en blanco durante 50 años, hasta su fallecimiento hace una década.

El pasado 12 de febrero se cumplía el décimo aniversario de la muerte de un creador genial incapaz de separar su obra de su vivir cada día. El recordatorio de la señalada fecha ha servido como plataforma de lanzamiento a un libro esencial. 'Schulz, Carlitos y Snoopy', de David Michaelis, editado por EsPop, es una biografía detallada, plagada de datos y anécdotas, dedicada a uno de los artistas más admirados e importantes de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo si hablamos de cultura popular. «Es otro pedazo en la evolución junto a Hopper, Warhol y Johns», según palabras del periodista Rich Cohen en las páginas de 'Los Angeles Times'.

'Peanuts', título original de la serie de Schulz, donde se describen las tribulacio-

nes de Carlitos y su pandilla, incluyendo al archifamoso Snoopy, nacida en 1950, se ha traducido a cerca de 25 idiomas y son muchos los lectores que alaban sus aventuras, incluyendo intelectuales como Umberto Eco y reconocidos dibujantes como Quino, Bill Watterson o Matt Groening, autores que no ocultan su inspiración en las viñetas de una de las figuras más incomprendidas y a la vez más influyentes de la cultura norteamericana.

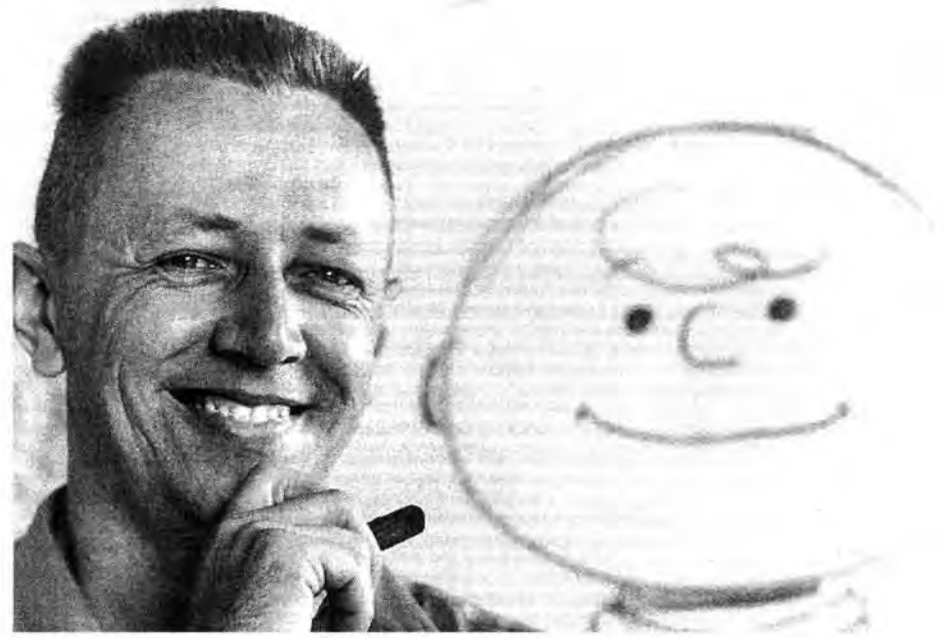
El hijo del barbero

Schulz, el hijo de un barbero de St. Paul, Minnesota, es el símbolo perfecto del sueño americano. Así lo retrata Michaelis en su estudio, donde hay espacio para la reflexión sobre su trabajo. Fue el primer autor capaz de manejar temas inusuales en los tebeos, raramente tratados en la cultura de masas, entre ellos la soledad, la depresión, la melancolía o el amor irracional. Con su inconfundible trazo retrataba los mayores dilemas del ser humano, utilizando el humor como escape en los momentos más oscuros. «Creo que gran parte del éxito de su tira y su tirón popular durante las décadas de los cincuenta y los sesenta se debió precisamente a lo difícil que resultaba definirla», explica Oscar Palmer, traductor y editor del libro. «Donde un lector ve una tira graciosa, otro ve una reflexión agri-dulce. Donde uno ve un chiste, otro ve un pequeño drama. Schulz tenía fans que iban desde intelectuales de izquierdas hasta políticos como Ronald Reagan. Supongo que el crear un universo metafórico poblado por personajes que continua-

mente plantean dudas pero que nunca obtienen respuesta sirvió para que cada lector aportara algo de sí mismo a la lectura. Quizá por eso consiguiera resultar tan cercana a gente tan diversa».

Palmer, teórico e impulsor de EsPop, destaca sobre Schulz «su absoluto e inquebrantable compromiso con el medio. No es que no tuviera el más mínimo deseo de hacer otra cosa que no fuera dibujar historietas, es que ni siquiera se lo planteó jamás. A finales de los cuarenta rechazó una oferta para trabajar en Disney como animador, algo considerado en la época como un auténtico triunfo».

A lo largo de cincuenta años dibujó 17.897 tiras, sin contar nunca con ayudantes, un caso prácticamente inaudito en el medio. En 1962 fue el primer historietista que logró situar una de sus obras entre los cinco libros más vendidos del año. Durante esa década alcanzó los 36 millones de ejemplares en circulación, siendo el cuarto autor más vendido de todo el siglo XX en EE UU. Ya en los ochenta, Schulz era



Charles Schulz con su compañero Carlitos.

uno de los hombres más ricos del mundo de la cultura, el tercero por detrás de Michael Jackson y Steven Spielberg. Estamos hablando de los Beatles del cómic. «Peanuts es la tira cómica que, para bien y para mal, sentó el nuevo paradigma para las demás tiras», recalca Albert Monteys, director de la revista 'El Jueves' y también dibujante. «Es una de esas obras que marcan un antes y un después».

El líder indiscutido

«Como Kirby en los superhéroes, Hergé en la historieta europea o Tezuka en la asiática, Schulz es el líder supremo de los autores de tiras cómicas», añade Mauro Entrialgo, firma habitual en nuestra historieta. «Cualquier profesional que se dedique a dibujar tiras de hu-

mor gráfico hoy en día está influido por Schulz incluso si no lo ha leído. Ya que si no está influido directamente, lo estará por otros autores y series que sí que lo están».

«Últimamente cada vez dibujo más sintético, y una de las referencias que tengo en la cabeza para lograr esa síntesis es el dibujo de Schulz precisamente, que me parece asombroso», indica Pepo Pérez, responsable de las ilustraciones de la serie 'El vecino'. «La tira la he leído hace unos años realmente. Evidentemente, la conozco desde pequeño, como tanta gente, pero no la he leído de verdad hasta la reciente edición completa que está haciendo Fantagraphics en EE UU».

Un símbolo de la sociedad consumista, un icono generacional y, ante todo, una radiografía de nuestra existencia. «Universal y melodramática», así define Monteys las tiras. «Con unos elementos mínimos, 'Peanuts' desarrolla un universo coherente en el que, como en toda gran obra, encontramos concentrados los grandes temas de la humanidad, o por lo menos algunos de ellos». Santiago García, guionista de cómic y experto en la materia, puntualiza: «Schulz es el penúltimo de los grandes dibujantes de prensa y el primero de los grandes historietistas modernos. Recoge la tradición de las tiras diarias de la primera mitad de siglo y levanta el puente que la une con la novela gráfica moderna de Chris Ware, Seth y otros».

¿Qué más diferencia 'Peanuts' de otras propuestas aparentemente similares? «La sutileza, la sencillez y una especie de profundidad zen», responde García. «Es

muy fácil de leer y muy agradable de mirar, sin necesidad de provocar la carcajada sonora. Peanuts no es graciosa, es divertida». Su compañero Pepo también describe sus virtudes: «Fue una de las primeras tiras de cómic que ponía atención en la vida interior de los personajes. Logra una profundidad psicológica que muy pocos tebeos de su época tenían. Fue una tira muy audaz. A veces, incluso, experimental, a pesar de los muchos millones de personas que la leían».

«En su momento, se diferenciaba de otras en todo», añade Mauro. «Por el diseño de personajes, los temas nimios y los asuntos trascendentes, el dibujo minimalista, la composición, el desprecio por el gag evidente... Hoy en día, la cantidad de autores de todos los medios que han seguido sus pasos hace que todo esto no nos resulte sorprendente». 'Peanuts' es una de las obras más importantes de la historia del cómic, tanto desde un punto de vista artístico como comercial.

La lectura de 'Schulz, Carlitos y Snoopy' nos permite conocer la vida de un artista singular e irrepetible, mientras paseamos por la cultura popular del siglo XX. El libro explora concienzudamente el ambiente en el que creció Schulz, sus influencias y su paso por la Segunda Guerra Mundial, reflejando el modo en el cual su obra tuvo un peso específico no sólo sobre la industria del tebeo, sino sobre la de la cultura en general, la televisión, el cine, la música... Incluso la política o la exploración espacial. «Es un retrato no sólo de un hombre sino también de una época», concluye Palmer.

